

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 142: Solo las mujeres embarazadas pueden iniciar incendios

A primera hora de la mañana, León se despertó suavemente y abrió los ojos para encontrar que Rosvitha no estaba a su lado.

Su camisón de tirantes finos de la noche anterior yacía sobre la cama, todavía tibio, lo que sugería que acababa de levantarse.



León se incorporó lentamente, bajó las piernas de la cama y fue al baño, frotándose el cabello desordenado.

Al entrar, vio a Rosvitha cepillándose los dientes en el lavabo.

Llevaba puesto el pijama rosa de pareja, la cremallera de su pecho no estaba del todo subida, revelando un atisbo de su amplio busto.

Ella había quitado la parte del pijama que estaba destinada a acomodar una cola, y su cola plateada se extendía directamente desde la parte trasera del pijama, revelando un poco de piel tierna en la base de su cola, más allá de la raíz de la cola de Rosvitha.

Más abajo, estaba la elegante curva de su cintura y caderas, como picos ondulantes, incluso el pijama suelto no podía ocultar la figura de Rosvitha.

Con una mano en la cadera y la otra sosteniendo el cepillo de dientes, se cepillaba los dientes perezosamente pero

rítmicamente, la espuma de pasta de dientes se desbordaba por la comisura de su boca, sus mejillas se hinchaban y lucía bastante linda.

Al ver llegar a León, Rosvitha lo miró y no dijo nada, simplemente se hizo a un lado en silencio, haciendo algo de lugar en el fregadero.

León se inclinó, recogió el cepillo de dientes que habían traído ayer cuando sus hijas los ayudaron a moverse, apretó un poco de pasta de dientes y comenzó a cepillarse los dientes.

Cepillando... cepillando...

Su ritmo de cepillado era mucho más rápido que el de Rosvitha y tenía más espuma de pasta de dientes.



La pareja se miró directamente en el espejo.

Una pareja de pijamas, uno azul y otro rosa, de pie uno al lado del otro cepillándose los dientes, realmente exudaban una fuerte sensación de amantes que cohabitan.

Sin embargo, a simple vista parecían extremadamente compatibles. Esta desafortunada pareja no podría protagonizar escenas conmovedoras en una mañana como esta.

Al ver a Leon cepillarse los dientes tan rápido, Rosvitha frunció el ceño ligeramente. Naturalmente, no estaba dispuesta a quedarse atrás.

La reina apartó la mano de su cadera y aceleró.

León detuvo sus movimientos. ¿Estaba volviendo el extraño espíritu competitivo de esta madre dragón? ¿Incluso al cepillarse los dientes?

León puso los ojos en blanco, sin palabras. ¡Qué infantil!

Luego también empezó a acelerar.

Cepillando... cepillando... cepillando...

“¡Ah!~”

De repente, Rosvitha dejó escapar un gemido bajo y se tapó la boca con la mano. Bajó el cepillo de dientes y vio una leve marca roja.

Se cepilló demasiado fuerte y le hicieron sangrar las encías.

León también lo miró y sonrió triunfante. Parecía que había ganado el concurso de cepillado de dientes.



Retiró la mirada y continuó cepillándose los dientes tranquilamente.

Rosvitha lo miró con resentimiento, iniciando su primer intercambio del día: "¿Tu pasta de dientes es del sabor Dragon Power?"

León se quedó desconcertado: “No, ¿por qué lo preguntas?”

“Si no, ¿por qué te cepillas tan vigorosamente?”

“... ”

Ella perdió su cepillado de dientes y quería salvar las apariencias en su boca.

¿Podría León consentirla?

Miró a Rosvitha, inclinándose mientras decía: "¿Quieres saber de qué sabor es mi pasta de dientes? Déjame enseñártela".

Rosvitha levantó rápidamente la mano para presionarle el pecho. «Qué asco, Casmode. No me hagas insultarte en nuestro primer día de convivencia».

—¿Por qué no dijiste entonces que era asqueroso anoche?

"Callarse la boca."

“Oye, ¿por qué sólo a ti te parece bien decirlo y a mí no?”

“¿Estoy embarazada!” argumentó Rosvitha.

Bueno, León ya había anticipado que en su futura vida de convivencia, Rosvitha usaría la frase “estoy embarazada” como una forma de actuar dominante e irrazonable.



Aunque para empezar no era exactamente la madre dragón más razonable, su embarazo sin duda la haría aún más desenfrenada hacia Leon.

Pero León no tenía muchas opciones. Después de todo, la noche en que confirmaron el segundo embarazo, le había prometido a Rosvitha que soportaría sus cambios de humor y su peculiar temperamento durante el embarazo.

Por supuesto, León cumpliría esta promesa no sólo por el bien de Rosvitha, sino también por el segundo bebé en su vientre.

Si la preocupación de León se dividiera en 100 partes, el segundo bebé definitivamente representaría 51, mientras que la madre dragón solo tendría 49.

Ni la mitad, ¿cómo puedes decir que a Leon le importaba más la señorita Melkvi que el segundo bebé? ¿Verdad?

Mmm.

No, 49 es demasiado alto.

¿Qué tal 48?

Sí, 48, no puedo permitirme más.

Después de terminar sus abluciones, Rosvitha salió del baño vistiendo zapatillas con alas de dragón.

León también se arregló rápidamente antes de salir.

Cuando él se fue, Rosvitha ya estaba sentada ante el tocador, comenzando a arreglarse.

Su cabello plateado le llegaba hasta la cintura y sostenía una pequeña bolsa de cuero en la boca. Primero, se recogió rápidamente el cabello largo y luego trenzó un mechón en la sien izquierda mientras se miraba al espejo.



León recordó que esa trenza era algo que había hecho en secreto para Rosvitha para burlarse de ella cuando estaba inconsciente debido a la Maldición de la Sangre.

Nunca imaginó que con el tiempo se convertiría en el estilo característico de Rosvitha.

De pie detrás de Rosvitha, Leon tenía las manos metidas en los bolsillos de su pijama, apoyado ligeramente contra la pared, observándola en silencio mientras se arreglaba el cabello.

Si hubiera sabido que le gustaba tanto el peinado que le hizo, León le habría puesto dos coletas desde el principio. Pero dos coletas quizá no tuvieran la dignidad propia de una reina.

**Perdido en sus pensamientos, León escuchó la voz de Rosvitha:
"¿Qué planeas hacer hoy?"**

Rosvitha permaneció sentada ante el tocador, con la espalda recta y su cola plateada cayendo en cascada. Levantó el brazo y continuó arreglándose el cabello.

Voy a jugar con Noia y Muen en el patio por la mañana. Por la tarde, veré si Muen quiere estudiar. Si quiere, estudiaremos un rato; si no, le daré medio día libre para que esté con Noia.

Las hermanas solo tenían sábados y domingos para pasar juntas cada semana. Si bien estudiar era importante, mantener su relación era igualmente vital.

Además, Muen tenía poco más de un año y estaba en una edad en la que le encantaba jugar. Leon no quería presionarla demasiado académicamente.



"Mmm."

Rosvitha, aún de espaldas a Leon, respondió débilmente antes de añadir: «Hoy mismo me encargaré del control de plagas en el Templo del Dragón Plateado, probablemente antes de las tres de la tarde. Asegúrate de que los niños no regresen antes».

"DE ACUERDO."

“Además, recuerda reservar tiempo mañana; vamos a Sky City”, dijo Rosvitha dándose la vuelta.

León parpadeó: "¿A qué vamos a Sky City?"

—Para comprar algunas cosas que podríamos necesitar durante el embarazo —dijo Rosvitha—. No podemos dejar que Anna y las demás las compren, o se darán cuenta de que estoy embarazada.

"Ningún problema."

Después de organizar sus planes para los siguientes dos días, la pareja tomó caminos separados: uno fue al baño y el otro se quedó en el dormitorio.

Aunque habían sido sinceros entre sí muchas veces y se conocían al dedillo, aún mantenían algunos límites en su vida diaria.

Nunca hubo precedente de que una reina y su cautivo se cambiaran de ropa cara a cara. Por supuesto, tampoco había precedente de dar a luz, besarse o cohabitar.

Pero eran asuntos distintos. Dar a luz, besarse y cohabitar eran inevitables, pero cambiarse de ropa cara a cara podía evitarse.



Esta peculiar pareja siempre intentó establecer una clara separación. Sin embargo, quizá no se dieron cuenta de que cuanto más lo intentaban, más se enredaban.

Tras cambiarse de ropa, salieron de la habitación uno tras otro. Se despidieron en la puerta con un simple gesto de la cabeza.

Y así, la primera noche de convivencia llegó a su fin. Se sintió... ¿no tan mal? Al menos no fue tan tensa ni explosiva como habían imaginado.

Sin embargo, con las personalidades de esta pareja, quién sabía cómo podrían resultar las cosas en el futuro.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan